



**RETOMANDO EL NORTE
(Tranco de Bilbao a Santander)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

	BILBAO – SAN TANDER		
	Bilbao		
	Baracaldo	15,3	
	Sestao	2,5	
	Portugalete	1,8	
	Playa Las Arenas	12,8	
1	Pobeña	1,0	33,4
	Ontón	8,9	
	Baltezana	0,9	
	Otañes	5,0	
	Santullán	3,1	
	Samano	2,8	
	Castro Urdiales	3,9	
	Allendelagua	4,0	
	Islares	6,1	
2	El Pontarrón de Gurriego	0,8	35,5
	Liendo	7,2	
	Playa de San Julián	1,8	
	Laredo	4,3	
3	Colindres	4,1	17,4
	Treto	2,5	
	Cicero	3,0	
	Gama	3,6	
	Escalante	2,2	
	Castillo	4,1	
	San Miguel de Meruelo	2,9	
	Bareyo	3,5	
4	Güemes	6,5	28,3
	Galizano	4,4	
	Playa de Loreda	8,4	
	Somo	1,8	
5	(Paso en Barco) Santander	5,0	19,6
	Total Km.		134,2

RETOMANDO EL NORTE

15/08/07 **SOMO – BILBAO** (Automóvil)

Después de pasar dos días en Somo celebrando eventos familiares, tras mi vuelta desde Bilbao, se me presentó de nuevo la oportunidad de volver al Camino, pues mis cuñados José Ángel y Mary Carmen tenían que desplazarse a Bilbao para recoger a mis sobrinas (sus hijas Laura y Marina) que llegaban este día. Por eso Ana (mi mujer) me “sugirió” que como tenía la mochila preparada podía irme con ellos hasta allí, retomar el Camino y llegar hasta Santander.

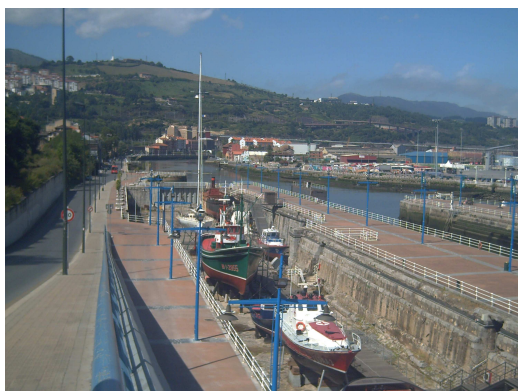
Este tipo de sugerencias es para aprovecharlas en el momento, así que al día siguiente me vinieron a buscar mis cuñados y me fui con ellos hasta Bilbao, me dejaron en la puerta del albergue, que por supuesto se encontraba cerrado, pero quería partir desde el lugar que tres días antes, había dejado a mis compañeros del tranco anterior.

Tenía alguna esperanza de reencontrarme con alguno, pues sabía que se habían quedado al menos un día en Bilbao ya que Poli y Bego habían buscado un hotel a precio aceptable para que se quedasen un día y degustar una “típica comida vasca” que había preparado en un “Txoco” para todo el grupo y seguramente a lo largo de las siguientes etapas podría contactar con alguno de ellos. No obstante eso no me preocupaba, estaba en el Camino.

15/08/07 **BILBAO @** – (Baracaldo, Sestao, Portugalete, Playa Las Arenas) – **POBEÑA @** (33,4 km)

No encontré ninguna señal del Camino, pero como sabía que en esta etapa para llegar a Portugalete no hay mas que seguir paralelo a la ría del Nervión, seguí la calle hasta que la vista de la primera grúa junto al muelle, me indico que había llegado al primer punto de referencia, así que siguiendo por la margen izquierda debería llegar a Baracaldo.

Pese a ser zona urbana, el margen de la ría no tiene mucha circulación y apenas hay transeúntes, así que cuando después de caminar un rato llegué a una zona en obras y no pude seguir, tuve que volver hasta encontrar junto a un parque que subían presuntamente hacia la carretera que trascurría paralela por la parte superior.



Ría del Nervión



Estación Luchana

Tras superar algunas dificultades, pasar las vías del tren por una pasarela, llegué a una gasolinera desde donde accedí a la carretera y pude continuar. Ahora ya el tráfico era mas intenso y el camino tenía los inconvenientes de circular por carretera. Me llamo la atención la estación de FEVE de Luchana, como una estampa del pasado, cuando la circulación de los trenes de vía estrecha era fundamental para transportar el carbón desde La Robla hasta los altos hornos de Bilbao. En general todo el paseo por la ría, como este tramo paralelo te da la sensación amarga de la decadencia industrial de esta zona.



Baracaldo (crucero en la ría)

Antes de llegar a Baracaldo, me llamó la atención un crucero que al final de un espigón en el medio de la ría, parecía señalar un desvío o cruce de caminos pero en este caso fluviales. No se si fue esta la intención de los que colocaron ahí esa cruz, pero como en la carretera no hay ninguno, este nos recuerda el camino.

Si antes comentaba la imagen de la decadencia, esta se acrecienta cuando se llega a Sestao, la que en otro tiempo fuera una ciudad donde habitaban gran cantidad de los trabajadores de las Industrias de Bilbao, la zona por donde pasa el Camino ha dejado de ser esa zona de casas de trabajadores para en su lugar alojar a nuevos habitantes y se ha convertido en lo que se pudiera llamar una “zona marginal”



Barquilla del puente colgante



Subida mecanizada al albergue

Por todo ello la llegada a Portugalete te hace cambiar esa impresión pues ya te encuentras en una ciudad con una vida industrial y comercial mas activa, incluso la ría parece que tiene otro colorido. Se llega al famoso “puente colgante mas elegante” y aunque yo ya lo conocía, nunca me deja de sorprender, además el hecho de que su funcionalidad no haya disminuido desde el siglo XIX.

La siguiente sorpresa me la llevé cuando en dirección al albergue me encuentro unas rampas mecánicas que para solucionar la subida de la calle en cuesta, también te llevan hasta el albergue, así que es la segunda vez que en el Camino de Santiago, se nota la aplicación tecnológica (ascensor en Deba y rampas aquí). En fin que llego al albergue, que se encuentra en un centro de educación de la calle Casilda Iturrizar, que aunque son las tres de la tarde ya está abierto y tiene peregrinos alojados.



Albergue de Portugalete



Monumento a la Sardinera

Hablo con el hospitalero y le indico que no voy a quedarme, que quiero seguir hacia Pobeña, pero que voy a dejar la mochila mientras me voy a comer algo. Me sella la credencial y me indica un lugar para come (Taberna Normanda, en la calle Guipúzcoa nº 20), donde han llegado a un acuerdo con el albergue para que a los peregrinos les cobre 8 € por el menú del día y aunque están en fiestas a los peregrinos les respeta este acuerdo. Así que allí me dirijo, subiendo por las rampas mecánicas y pasando por el monumento que recuerda a las antiguas sardineras que como dice la canción “iban por toda la orilla” para llevar su mercancía a Bilbao.

En la Taberna Normanda, me toca esperar un rato, y mientras me tomo una caña, entablo conversación con el dueño, que es de Zamora y con Kepa, que es un jubilado que suele comer allí muchos días. Me cuenta que estuvo trabajando en Venezuela y que cuando se jubiló volvió a su tierra donde se encuentra mejor que en ningún sitio. Nos sentamos a comer juntos y me recomienda que pida las “pochas” con chorizo y el bacalao al ajoarriero, le hago caso y desde luego que acerté.

En la comida me comento cosas curiosas de Portugalete, como que cuando inauguraron el puente colgante, la entonces infanta Isabel “La Chata”, cruzo seis veces con la barquilla

de orilla a orilla, como si de una atracción de feria se tratara.. Mientras comíamos, en la mesa de al lado una familia estaba celebrando un cumpleaños y como el pueblo estaba en fiestas alguna de las mujeres y niñas estaban ataviadas con el traje típico. Entonces una niña que no llegaría a los catorce años se puso a tocar canciones vascas con un acordeón y su padre a acompañarla con una pandereta (Kepa me contó que esta modalidad de conjunto de acordeón con pandereta se denomina “Triki Trixa” y que esta pareja era muy buena en esta modalidad). Como ya se hacía tarde me tomé un café, me despedí de Kepa y volví al albergue a recoger la mochila para retomar la marcha.

Agradecí al hospitalero sus indicaciones y entonces vi como entregaba a un peregrino unas sábanas desechables, creo que es el único albergue público donde hacen esto. Salí del albergue y volví a subir por las rampas mecánicas en dirección a la pista para bicicletas y caminantes que termina en Muskiz (antiguamente Somorrostro), donde se encuentra la playa Las Arenas.



Carril hacia Muskiz



Al fondo Pobeña

Cuando me encontraba de camino, todavía en el casco urbano, empezó a llover, primero un aguacero de tormenta que me obligó a guarecerme bajo una marquesina de una parada de autobús. Como la lluvia no cesaba, aunque disminuyo en su intensidad, me puse la ropa de agua y me dispuse a afrontar los próximos kilómetros bajo la lluvia.

Del camino hasta Muskiz poco puedo hablar, pues se trata de una pista preparada para bicicletas y caminantes, donde me encontré con algunas personas caminando, algunas casa con huertos y unos caballos y potros. El resto poco pude apreciar pues caminaba a unos 6 km. por hora pues quería llegar cuanto antes. Así que bajo la lluvia llegué a la playa de Las Arenas, donde estaban paseando un grupo de caballistas y tras cruzar el puente que une la playa con Pobeña, llegué al albergue.

Me recibió Manolo el hospitalero, que es maestro y aprovecha las vacaciones para dedicarse durante una quincena a estas labores, me inscribe en el libro y tras sellar la credencial, me adjudica la única cama que queda libre. Allí empiezo a encontrarme con anteriores compañeros, pues está Eli que no sigue andando pero ha venido a acompañar a Sabina, pues se quedaron dos días en Bilbao para conocerlo, Manfred y Maite, que se quedaron también dos días pero en este caso para que mejoraran las ampollas de Manfred. Eso y no haberme quedado en Portugaleta ha permitido que pudiera darles alcance. Me cuentan que Isabel y Antonio van un par de etapas por delante.

Después de ducharme y ponerme ropa seca, me dispongo a descansar en la sala de estar que es bastante amplia y esta bastante concurrida. Allí conocí a otros peregrinos que serían compañeros los días siguientes. Uno resultó especialmente curioso, pues estaba de vuelta desde Santiago y hacía el Camino acompañado de un perro, con el que según nos contó había tenido problemas para alojarlo en algunos albergues.

Un grupo formado por dos colombianas Luz y Cristina, que estaban acompañadas de Ángel que era de Vigo y había sido hospitalero en León, las había conocido en el Camino y las ayudaba porque tenían poca experiencia, después apareció Daniela, una alemana residente en Barcelona que era amiga de las colombianas y era quien las había animado para hacer el Camino. Estaba enfadada con los tres, pues habían quedado para cenar y mientras ella traía algo de comer, ellos estaban jugando a un juego de palabras y puntos.

El hospitalero y varios peregrinos se habían ido a cenar a un bar cercano, como había comido de restaurante, tenía por cena un bocadillo de lomo que me había traído preparado de casa y Daniela, ya menos “cabreada” empezó a cenar acompañada enseguida de sus amigos que dejaron de jugar. Mientras cenábamos llegó una pareja (Maite y Juanjo), que eran de Zaragoza, como no había camas decidieron quedarse a esperar al hospitalero y mientras tanto ducharse y descansar.

Después del bocadillo nos acercamos al bar a tomar un café y le dijimos al hospitalero que le estaban esperando. Fuimos al albergue todos juntos y los que habían llegado pudieron quedarse a dormir en el comedor, en algunas esterillas que les fueron dejando quienes no las utilizaban, así que con todo arreglado, tras una breve tertulia (en la que comentamos la entrevista de El Mundo de Vizcaya, que allí estaba expuesta). Nos retiramos a dormir.

16/08/07 **POBEÑA @** - (*Ontón, Baltezana, Otañes, Santullán, Samano, Castro Urdiales @, Allendelagua, Islares*) - **EL PONTARRÓN DE GURRIEZO @** (*35,5 km*)

Parece que a las siete de la mañana tocasen “diana”, pues empezamos a levantarnos prácticamente todos, lo que acarrea esperas para el aseo y los servicios, pero poco a poco todos fuimos preparándonos.



Preparando la marcha ante el albergue

Manu el hospitalero se había levantado un poco antes y ya tenía la primera cafetera preparada, fuimos disponiendo lo que había para el desayuno, galletas, tostadas y mantequilla, café, cacao y leche. A medida que íbamos llegando desayunábamos y dejábamos sitio para los siguientes, pues la mesa no era muy grande.

El grupo que habíamos conectado después de Bilbao, sin ni siquiera proponérselo, parece que nos habíamos puesto de acuerdo para iniciar la marcha al mismo tiempo, además Daniela, Luz, Cristina y Ángel, también estaban preparados. Así que pensando en la marcha nos fuimos despidiendo de Manu agradeciéndole sus desvelos y atenciones con nosotros y animándole en ese buen hacer que tiene como hospitalero.

Siguiendo las señales, cruzamos la plazoleta e iniciamos el ascenso al monte por una larga escalinata (no está mal para iniciar el día), pero pronto las vistas reconfortan, pues empezamos a recorrer una "Vía verde", que sustituye a una antigua vía del ferrocarril minero que daba servicio al cargadero de la Arena, donde observamos algunos restos de esta actividad. y además, se ha convertido en un recurso didáctico, pues a lo largo de esta "Vía Verde" se han instalado distintos paneles informativos sobre flora, fauna, geología, agricultura y los recursos y valores de esta zona que, podemos ir observando.



Restos del antiguo cargador de mineral



También se camina cuesta abajo

Así que siguiendo este sendero y dejando Covarón a nuestra izquierda llegamos a Ontón. Aquí decidimos no hacer la ruta del monte, sino seguir por la carretera N 634, que aunque antiguamente tenía bastante tráfico, hoy día al haberse retirado este hacia la autopista, hacen este camino bastante aceptable. Como empieza a llover, paramos un momento para proteger las mochilas del agua, aunque no nos ponemos toda la ropa de agua pues parece solo una llovizna.

El grupo se divide en dos, vamos por delante Daniela, Sabina y yo, pues Luz se ha hecho daño en un tobillo y precisa ir mas despacio, Cristina camina generalmente mas despacio y Ángel ha decidido quedarse con ellas, para ayudarlas si es preciso. El resto de peregrinos ha desaparecido, creemos que ha tomado la otra ruta.

Nos despedimos hasta vernos en Castro Urdiales y seguimos por carretera, la ruta sigue paralela a la costa y seguimos teniendo un estupendo paisaje del que disfrutamos hasta llegar a Mioño, donde volvemos a tener contacto con la playa.



Playa de Mioño



Monumento al caballo minero

El camino hacia Castro Urdiales sigue la misma tónica, por la carretera, pero casi sin darnos cuenta empieza a aparecer Castro Urdiales, del que en primer lugar vemos el puerto y al fondo la iglesia gótica de Santa María, el castillo-faro y el puente de Santa Ana, en fin la vista que figura en muchas guías turísticas. Bajando llegamos a unos jardines donde se encuentra la estatua de Aulfo Argenta, famoso director de orquesta que nació aquí y al que para que Daniela lo entienda le comparo a Von Karajan, entonces se da cuenta de la importancia que para este pueblo tiene su recuerdo.



Puerto de Castro Urdiales



Albergue de Castro Urdiales

Como Daniela tiene que satisfacer algunas necesidades paramos en un cervecería alemana (como no) y con sus deseos cumplidos y un par de cervecitas en el cuerpo, continuamos hacia el albergue, que se encuentra junto a la plaza de toros. Allí llegamos y como está cerrado nos sentamos en los bancos y la pradera de fuera para descansar. En un incesante goteo van llegando todos los demás, hasta que esperando nos juntamos con Manfred y Maite, Teresa y Juanjo, y el resto que venía por detrás.

Pasamos el rato charlando y allí Daniela nos cuenta que es trabajadora social, pero que ahora trabaja en animación turística, Teresa también lo es y trabaja para el sistema sanitario en Zaragoza. Como el albergue no lo abren hasta las tres, empezamos a compartir diversos alimentos de los que llevamos cada uno y utilizamos los servicios de la plaza de toros (que tiene una puerta abierta para una peña taurina), para cubrir otras necesidades.

Sabemos que albergue tiene 12 plazas y los que allí estamos, pues han llegado algunos mas, incluso ciclistas ya pasamos de ese número, así que ya veremos como nos las arreglamos.

A las tres en punto viene la hospitalera, nos inscribe en el libro de peregrinos y nos sella las credenciales. Pero a la hora de repartir las literas, como no estoy muy cansado, decido no quedarme allí y le cedo la litera a una peregrina que acaba de llegar y no está muy en forma. Recojo mis cosas y me despido hasta mañana del grupo y salgo en dirección al Pontarrón de Gurriezo, que se encuentra a 14 km., que es la idea inicial de donde yo quería llegar. Lo mismo hacen Sabina Wolfrang, un peregrino alemán que se nos ha unido y a hecho amistad con ella.

La salida desde el albergue me lleva por un camino de cemento hasta Allendagua para poder comer algo, pues aunque mientras esperaba a que abrieran el albergue algo había comido, necesito mas calorías para llegar hasta “El Pontarrón”. Paro en el primer restaurante que encuentro “El Ruso”, un nombre curioso que según después me enteré el apodo correspondía al anterior propietario, el padre del actual, que es al que me encontré en la barra nada mas entrar.

Me senté en un taburete y le pregunté si podía comer un bocadillo de algo caliente me respondió (con bastante mala gana), que no tenía pan para bocadillos y que la cocina estaba cerrada. Le pedí que me dijera lo que podía comer sin necesidad de utilizar la cocina y cuando me iba a responder, la cocinera desde dentro, que me había oído, me dijo que si me apetecía un bocadillo de tortilla francesa, que me lo prepararía ahora mismo. Le dije que sí y empezó a preparármelo mientras el dueño le decía que se acordarse de esto cuando le pidiera el algo fuera de la hora. Me comí el bocadillo con una cerveza, le agradecí expresamente a la cocinera el detalle y después de abonar la cuenta me despedí de aquel sujeto al que deberían apodar “El Soviético”.

Así que esta fue mi experiencia en Allendagua, donde la tradición cuenta que hubo un castillo de los templarios. Después de pasar por Cerdigo, con bastantes zonas de chalets clónicos que afean el entorno, antes de llegar a Islares, el camino transcurre conjuntamente con una vía verde por la que se llega hasta el mar, en la que me encuentro a algunos jóvenes excursionistas.



Indicador del Camino y la senda verde

Después de atravesar Islares, por delante de su iglesia, que me parece que también es un centro cívico, salgo nuevamente a la carretera en dirección al albergue, aunque empieza a llover solo cubro la mochila y sigo caminando deprisa, pues intento llegar cuanto antes, De lejos se ve el mar y las instalaciones del camping, desde donde Sabina me había mandado un mensaje por el móvil de que se quedaba allí con Wolfrang, ya que este tenía una pequeña tienda de campaña y les habían dejado colchonetas.



Iglesia de Islares



Camping de Islares

Al poco rato y tras pasar bajo un alto puente de la autopista llego al bar de El Pontarrón, donde tengo que inscribirme y sellar la credencial. Allí me indican donde está el albergue al que llego y ocupo la última litera que queda libre.

El albergue está situado en el mismo edificio de la oficina de correos consta de un porche de “uralita” una habitación con seis literas dobles, un servicio y una ducha, en la que preferí no meterme, no fuera que saliera “acompañado de algo”. Así que con una somera higiene, me dispuse a descansar un rato. Allí había entre otros un matrimonio holandés, que siempre que salía o entraba lo hacía con dos bolsas de plástico en la mano, dos jóvenes alemanes con los que hablé algo (Cristian y Nicola) y dos hombres de unos sesenta años que en un principio creí que eran religiosos de algún tipo, descartado esto pensé que fueran profesores, pero tampoco, resultó que eran excursionistas de Bilbao, que de vez en cuando dejaban a sus mujeres en la playa y con la credencial de peregrino se daban una vuelta de albergue en albergue.



Albergue de El Pontarrón

Estuve hablando por teléfono con Isabel la de Valencia, que había parado en El Pontarrón y me dio una alternativa de camino para el día siguiente. A ella se la habían dado unos lugareños que les gustaba andar e incluso la habían ido a buscar para acompañarla hasta Laredo. Cuando llegó la hora de la cena, me acerqué hasta el bar, donde lo único que tenían para comer eran bocadillos, así que pedí que me prepararan uno de lomo, que con una cerveza me tomé en compañía de los bilbaínos y después de comprar unos “sobaos Martínez” y un zumo para poder desayunar al día siguiente, me fui como todos a la cama.

17/08/07 ***EL PONTARRÓN DE GURRIEZO@*** – (*Liendo, Playa de San Julián, Laredo*) – ***COLINDRES @ (17,4 km)***

El día amaneció sin lluvia y como en el albergue no había nada que hacer, todos los peregrinos empezaron a desfilar, de hecho, los últimos en salir serían los de Bilbao, pues habían quedado encargados de dejar la llave del albergue en la bolsa del pan que estará colgada en la puerta del bar.

Las dos rutas “oficiales” para llegar a Laredo son la de 14 km. por el monte (que pasa por Rioseco, Pomar, la Magdalena y Liendo) y de allí otros 7 km. hasta Laredo. La otra ruta es seguir directamente por la carretera hasta Liendo 7, 2 km. y de allí seguir hacia Laredo. Yo el día anterior les había contado la alternativa que me había dicho Isabel a los alemanes y bilbaínos y ambos decidieron hacer la ruta mas corta, la de la carretera.



Playa a la salida de Gurriezo

Así que juntos anduvimos por el arcén de la carretera (al que estaban poniendo quitamiedos especiales en las curvas para proteger a los motoristas) hasta llegar a Liendo. Aquí nos despedimos, ellos siguieron por la carretera y yo siguiendo las indicaciones que me había dado Isabel seguí caminando hasta que apareció la desviación a la Playa de San Julián. Atravesé algunas calles de las afueras de Liendo, que pertenecían a la zona mas cercana a la playa hasta encontrar el siguiente punto de referencia, la ermita de San Julián, vamos o lo que actualmente es una pequeña capilla que recuerda la que en su día fue una ermita visigótica importante, con lugares de enterramiento, pero fue derruida y sus piedras se utilizaron en la construcción de casas.



Calle de Liendo



Ermita de San Julián

Un poco mas adelante, el camino de la playa sigue de frente y yo debo tomar el de la izquierda, un camino de piedras sueltas que asciende por el monte, frente a un farallón con aves rapaces y paralelo al acantilado, allí me encuentro sentado en unas piedras al matrimonio de holandeses, que al parecer conocían esta ruta, estaban almorzando (eso era lo que llevaban en las bolsas de plástico) y me saludaron al pasar.

Al poco rato se llega a una edificación de ladrillo, medio derruida, yo sabía por Isabel que era una antigua fábrica de yeso, pero además un hombre con dos perros que iba en busca de unas cabras que tenía por el monte, estaba explicando a un excursionista la historia de la fábrica. Por lo visto había dejado de funcionar hace cuarenta años, pues a la muerte de su propietario sus hijos abandonaron el negocio. Lo curioso es que el yeso se sacaba de una mina en el acantilado (hoy taponada) y por un sistema de arrastre de cables se subía y transportaba hacia la fábrica donde se cocía y preparaba el yeso que después se trasportaba en camiones.

Después de despedirnos del lugareño, el excursionista (que estaba bastante grueso), se desvió hacia la carretera y yo seguí por el borde del acantilado hasta llegar a la cima, donde hay una vieja casona parcialmente derruida.

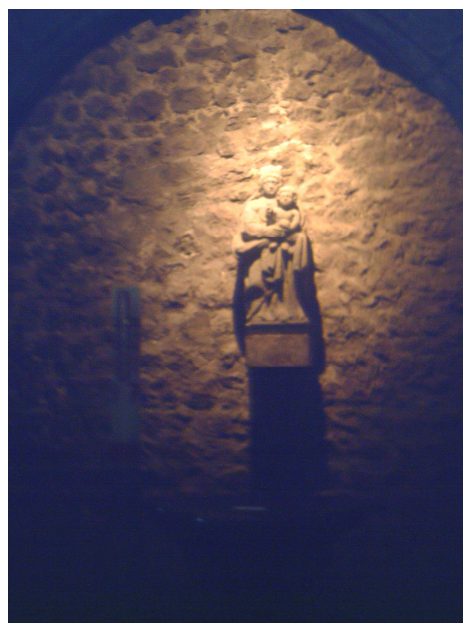


Laredo desde el monte

Desde allí ya se divisa Laredo, pero para llegar hay que bajar una ladera con pradera y piedras que se usa para que pasten caballos, teniendo bastante cuidado en las piedras y en “otras cosas mas blandas” que puedes pisar, llegas a una carretera vecinal que desemboca directamente en la parte vieja de Laredo.



Antigua puerta de la muralla



Antigua puerta de Santa María

Al llegar, una mujer que paseaba un perro se extrañó de que bajara por el monte, pues la mayoría de los peregrinos la hacen por la carretera y me acompañó hasta la iglesia de San Martín. Desde allí entré en el Casco Viejo por una antigua puerta de la muralla y al poco me encontré frente a las verjas de la iglesia de Santa María.

Aunque ya la conocía entré y aproveché a escuchar una parte de una visita guiada en la que explicaba que estaba construida sobre un suelo lleno de enterramientos y que por eso antiguamente se encalaban las paredes y se habían perdido muchos policromados de la piedra. Además se había ampliado la primitiva iglesia hasta su configuración actual, de hecho, la puerta primitiva hoy estaba convertida en una pequeña capilla que aloja una antigua imagen en piedra de Santa María.

Al salir y bajar hacia el centro, me encontré con los de Bilbao que habían llegado por la carretera y buscaban los sitios de “tapeo”, les enseñé algunos por donde había pasado y allí encaminaron sus pasos. Seguí por la antigua carretera, que cruza el centro, hasta que después de pasar por el Ayuntamiento, la estatua de Carlos V, y unos jardines, comencé a salir del pueblo por delante de la estación de autobuses y el cuartel de la Guardia Civil, hasta claramente encontrarme en la N 634, que va hacia Santander.

Después de parar en un bar de esos que aparte de la barra tienen un comercio que vende “de todo”, continué por el lateral de la carretera hasta llegar al centro de Colindres. Una vez allí me dirigí a la policía municipal, pues son los que gestionan el albergue. Me inscribieron en el libro, me sellaron la credencial y me cobraron cinco euros. Con el recibo me dirigí al albergue, que se encuentra en un segundo piso en el mismo edificio

donde se encuentran los juzgados y otras oficinas municipales, con el compromiso de no utilizar ninguna de las diez camas de las dos primeras habitaciones, que estaban reservadas por orden del concejal de festejos (pues estaban celebrando un festival de folclore), para alojar en ellas a los miembros de un conjunto musical.

Atravieso la plaza, donde hay un mercadillo y el municipal que está allí me entrega unas llaves y me sube al albergue, que efectivamente tiene varias habitaciones, la primera doble con las diez camas reservadas, otra con dos camas, que es la que yo elijo y otra con tres literas dobles, hay una sala de estar con dos sofás una mesita algunas sillas y una sala con dos duchas juntas tras una mampara y dos lavabos. El servicio está fuera y no hay cocina. Por cierto el albergue estaba sin barrer ni fregar, pues el personal de limpieza del ayuntamiento estaba descontento por temas laborales y sin estar de huelga, había tareas mas “relajadas”, por lo que hubo que adecentarlo lo mejor que pudimos aunque sin útiles de limpieza, que estaban cerrados bajo llave. Vamos que el Ayuntamiento puede sentirse “orgullosa” del trato a los peregrinos.

Como quiero lavar ropa y no hay donde tender bajo al mercadillo, donde ya están recogiendo y me aprovisiono de varias perchas de plástico y algunas de esas que tienen dos pinzas. De ellas cuelgo los calcetines y camisetas para que se sequen colgadas de las persianas, un “invento” que después copiaron mis compañeros.

Me fui a comer a una pizzería y allí conocí a dos ciclistas que después fueron al albergue y a continuación fueron llegando Manfred y Maite, Teresa y Juanjo, Sabina y Wolfrang, Daniela (que había dejado atrás Ángel y las dos colombianas) y otros dos peregrinos, con lo que hubo que habilitar los sofás y una cama improvisada en el suelo para que durmieran tres personas. Intentamos hablar con el concejal, pues si se trata de un albergue de peregrinos no es justo reservar camas para un grupo musical, que además podría perturbar el descanso. No quiso hacernos caso y por cierto las habitaciones no se ocuparon.



Entrada al albergue de Colindres



Monumento al pescador y la panchonera

Por la tarde salimos a dar una vuelta y a comprar provisiones en el “super”, las calles estaban animadas por bandas de música folclóricas Manfred, Maite y yo, nos tomamos unas cervezas en una taberna tipo alemán, al gusto de Manfred, lo que sirvió para que habláramos durante bastante rato de nuestros respectivos trabajos y las motivaciones de hacer el Camino.



Banda de gaiteros por la calle



Cena al aire libre

Nos volvimos a reunir todo el grupo en el albergue, pues habíamos quedado para cenar todos juntos, lo que hicimos al aire libre a base de tapas en un restaurante cercano. De allí nos acercamos al festival folclórico, que se celebraba en un parque cercano, vimos algunas actuaciones, recorrimos los diversos puestos de artesanía y después de tomarnos dos botellas de sidra nos fuimos al albergue y nos dispusimos a dormir.

18/08/07 **COLINDRES @** - (*Treto, Cicero, Gama, Escalante, Castillo, San Miguel de Meruelo, Bareyo*) – **GÜEMES @** (*28,3 km*)

Al levantarnos por la mañana, comprobamos que nadie había ocupado la habitación reservada por el concejal, así que los que no pudieron dormir en cama, creo que no le votarían si residieran en Colindres. Nos preparamos para la marcha y cada uno queríamos ir por una ruta, Manfred y Maite querían ir por Santoña y la costa, como yo ya lo conocía prefería ir por el interior y Sabina y Daniela querían venir conmigo, así que salimos del albergue esperando encontrarnos de nuevo en Guemes.

Según caminábamos por la calle decidí parar en una cafetería para desayunar pero Sabina y Daniela prefirieron seguir, pues habían tomado fruta, quedamos en que ya las alcanzaría, no tardé mucho en desayunar pero cuando salí no encontré a nadie en camino. Después de pasar por delante del puerto, al cruzar el puente sobre la ría, pregunte a unos pescadores que estaban vigilando las cañas si las habían visto pasar, me contestaron que sí, que habían pasado varios peregrinos y las últimas eran dos chicas rubias. Intenté alcanzarlas y por mucho campo de visión que tuviera delante de mí no conseguía verlas, por lo que deduje que habían seguido las flechas de la derecha que llevan a Santoña (como así sucedió).

Así que siguiendo lo que había planificado decidí seguir las flechas que hacia la izquierda me llevaban hacia el interior e iniciar la marcha hacia Treto.



Puerto de Colindres



Puente sobre la ría de Treto

El trecho de Colindres a Treto no plantea ninguna dificultad, es prácticamente llano y como la temperatura ayuda resulta un paseo bastante agradable. No hay circulación de vehículos y por las casas que se encuentran a los laterales apenas hay movimiento, por lo que la tranquilidad solo se ve interrumpida por cantos de pájaros. Para continuar hacia Cicero hay una desviación a la derecha en dirección a Santoña, pero a unos 300/400 metros una pista cementada a la izquierda conduce al Barrio de Cicero, que es la antesala del propio Cicero, el cual está muy próximo.



Templete a la salida de Treto



Crucero en Cicero

En Cicero, es curioso observar la iglesia realizada en piedra lo que le da un aspecto de fortaleza y tiene un reloj de sol encima del pórtico de entrada. Siguiendo la carretera se llega junto a un curioso crucero, allí me encuentro con dos hombres que se dirigen a realizar labores en el campo y me preguntan que hasta donde voy, les indico mi ruta y me comentan que al llegar a Escalante puedo ir directamente a Castillo sin pasar por Noja, pues existe una carretera que los une directamente y se ahorran algunos km. además tiene bastante arbolado y buenas vistas a los valles, pero hay que tener cuidado con el tráfico, pues casi no hay arcén. Me despido de ellos agradeciéndoles la información, que comprobaré cuando llegue allí.

El camino hacia Gama se inicia por una pista de cemento que se continúa por una pista de tierra, que discurre muy próxima a la autovía hasta finalizar en el Barrio "La Bodega", en el camino se encuentra una ermita dedicada a Nuestra Señora de Gracia y tras pasar por un barrio tipo residencial se llega a Gama.



Ermita Nª Sª de Gracia (Gama)

De Gama a Escalante el camino se hace corto, pues están muy próximos el uno del otro y como el piso es llano y sin incidentes, resulta un agradable paseo, aunque parte es paralelo a la carretera de Santoña, que enseguida por un desvío se llega a Escalante. Allí paro a comer algo, un pincho de tortilla y una cerveza y aprovecho para satisfacer otras necesidades. La dueña del bar me indica que tenga cuidado con la carretera que lleva a Castillo, pues hay tramos con curvas y poca visibilidad, tanto para los coches como para los peatones. Le agradezco sus indicaciones y cuando salgo veo venir por la acera de enfrente un peregrino que no conozco, que me hace un saludo desde lejos



Escalante iglesia de La Cruz



Cuadro Virgen de la Cama

El camino sigue por una acera ancha y preparada como carril bici, junto a casas individuales, hasta que dentro ya del pueblo te das cuenta de que es un pueblo típico de Cantabria, con suelos empedrados, casas con vigas de madera y con el encanto de estos lugares.

Ya en la carretera que lleva hasta Castillo a ña derecha aparece una iglesia, que está señalada por flechas del camino, a ella me dirijo, está abierta y suena música de órgano, así que entro y me encuentro a un “sacristán” (el dice que no, que es un jubilado que le gusta ayudar), me explica que es la iglesia de La Cruz y que como el cura no puede hacerse cargo de todas las que tiene que atender, el viene con frecuencia, la abre de par en par y mientras tanto escucha música.

Me enseña un montón de tiestos con plantas que cuida en el atrio posterior, para que siempre luzcan bien, la pila de bautismo, que está engalanada, pues luego habrá uno y lo mas curioso, un cuadro de la Virgen de la Cama. Una virgen acostada en la cama que se venera en el monasterio de Clarisas que se encuentra al otro lado de la carretera, que es una imagen milagrosa que salvó al pueblo de la peste y que la sacan en procesión el día 22 de agosto, que es el día que se la puede ver, pues las monjas son de clausura.



Ermita románica camino de Castillo

Después de todas estas explicaciones y animada charla me despido de el, también me indica que dentro de un rato encontraré un hotel y que enfrente hay una ermita románica, que no dejan ver porque es propiedad privada del dueño del hotel. No obstante cuando llego allí doy una vuelta por fuera del cercado para verla mejor, pues hay varios pinos que impiden su visión.

Después de caminar varios km. por la carretera me aprecio que lo que me dijeron es cierto, no es que la carretera tenga poco arcén, sino que caminas directamente sobre la raya blanca y hay curvas en la que los vehículos tocan el claxon para avisar pues no hay visibilidad. Entiendo que las señales del Camino no guíen por aquí a los peregrinos, aunque la carretera es preciosa, con árboles que dan sombra y un mirador (está señalizado y hay que desviarse unos metros a la derecha), en fin un conjunto muy agradable pero en el que hay que andar con precaución.



Castillo, iglesia, cementerio, “cementerio de neumáticos”

El paso por Castillo lo realicé sin novedad, como cosa curiosa es importante reseñar que en este pueblo existe un centro de tradiciones rurales, donde se recoge el saber los oficios y las tradiciones de toda esta zona, muchas de ellas en desuso o desaparecidas. Después al rodear la iglesia, mi visión tomó en cuenta el contraste de la iglesia junto al cementerio del pueblo y un cementerio de la nueva tecnología (neumáticos).



Entre los muros del puente



Entre los muros de maíz

De Castillo a Meruelo el camino se alterna con pasos diversos, sobre un puente, sobre praderas e incluso pasa entre un campo de maíz, lo que le da un cierto contraste y menos monotonía. Cuando se llega a Bareyo, lo mas importante del Camino es detenerse y disfrutar de la magnífica iglesia románica de Santa María. El problema es que dado la hora esta está cerrada y solo se puede admirar por fuera, no obstante a mi no me importó mucho, pues como estaré dentro de unos días en Somo, puedo acercarme con el coche y visitarla detenidamente, así que prácticamente sin detenerme inicio el último tramo de esta etapa, donde ya empiezan a pesar las piernas.

Con un camino en algunos momentos bastante malo, pues la carretera está en obras para mejorar el acceso a un camping, con algunas bajadas y subidas, llego a una casa de una peña bolística, como está abierta y tienen un pequeño bar, paro un momento a beber un

vaso de agua fresca. Allí me dicen de “cachondeo”, que cuando llegue al albergue tenga cuidado de no electrocutarme en la ducha, pues dicen que las obras que se hacen en el albergue no son nada seguras. Yo “pasé olímpicamente” del tema y tras agradecerles el agua seguí mi camino,



Santa María de Bareyo



La Cabaña del abuelo Peuto

Llegue a una encrucijada de caminos, con una fuente y unas mesas para merendero, allí se anunciaba “La cabaña del abuelo Peuto”, pues yo esperaba ver un nombre relacionado con el Camino o con el Padre Ernesto, pero una pareja me dijo que ese era el albergue de peregrinos, así que allí me dirigí, subí por el camino, cruce un pequeño prado y llegué al albergue.

De momento me sorprendió pues había un grupo de familias con niños preparando comida y comiendo en una larga mesa, ellos me dijeron por donde tenía que entrar, cuando lo hice otra larga mesa con gente comiendo me recibió, me preguntaron que si había comido, les dije que no y me sentaron a la mesa con un plato de pollo de corral y vino, que en ese momento ningún manjar podía superar. El padre Ernesto se presentó, sus familiares que le ayudan en el albergue y algunos que ya conocía, la pareja de jóvenes alemanes y los dos de Bilbao con los que había coincidido en El Pontarrón.

Después de comer, me inscribieron en el libro de peregrinos y Ernesto me acompañó a la zona donde podía dormir, un cuarto con galería donde había tres camas que a su vez servían de bancos para una mesa de madera, y mas dentro un habitáculo con cinco camas (donde estaban los de Bilbao), yo me quedé en una de las de fuera, bajo la galería. Ernesto me contó que el grupo familiar lo formaban familias que en verano recibían a niños de Chernobil y que el todos los años los llevaba a pasar un fin de semana en el terreno del albergue, donde jugaban y disfrutaban de la naturaleza y de las instalaciones. Ya me iba dando cuenta que aquello era mucho mas que un albergue de peregrinos.

Cristian y Nicola se despidieron pues se habían quedado hasta la hora de comer para limpiar de trastos una de las estancias traseras, era su forma de pagar las atenciones del albergue, pero querían llegar ese mismo día a Santander, así que les vi marchar al mismo tiempo que llegaban los que ya conocía Manfred y Maite, Sabina y Daniela, Teresa y Juanjo, el peregrino que me pasó en Escalante, que se llama Fernando y es brasileño, así como otros nuevos, incluidos ciclistas.

En el transcurso de la tarde Ernesto nos enseñó a los de Bilbao y a mí la parte alta de la casa, allí estaba resumida en mapas, fotos, libros, audiovisuales, diapositivas y cualquier forma de expresión, la vida del Padre Ernesto y entonces comprendí mas por qué me recordaba a hombres como Ernesto Cardenal, Leonardo Boff, Camilo Torres, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría y otros muchos de los que no recuerdo nombres que supieron despertar las conciencias dormidas, a veces con fracasos por la condición humana, aunque su fruto todavía este por desarrollarse. Y aquí se me viene a la memoria la frase que aprendí de Santiago José Sainz (fallecido hace tiempo, pero que pudo ver plasmada en escena su revolución comunera) *“A lo largo de toda la historia, hubo muchas velas capaces de alumbrar a todos, pero luego, casi siempre, hubo unos pocos que soplaron, hasta apagarlas, para que nadie viera, porque ellos tenían candiles”*. Que sentido tienen esa palabras cuando revisas el tesoro que aquí se encuentra y piensas el largo peregrinar que todavía le queda a la humanidad.



Parte de las “salas del tesoro”

Volviendo otra vez al mundo profano, la tarde fue estupenda, el ambiente da para hablar mucho y allí nos fuimos conociendo cada vez mas y forjando esos lazos que te atan. A mi especialmente me han atado al albergue de Guemes. Valía la pena hacer el Camino para llegar hasta aquí, Por suerte varias veces he tenido ambientes similares aunque no tan completos) en otros albergues y eso te compensa de los que solo son “salas de descanso”.



Vista desde el albergue



Cena en el albergue

Para cenar estaban preparando macarrones, embutido y fruta. Como los demás, ayudé en lo que pude y cenamos todos juntos. Después escribí algo en el libro (cosa que solo hago cuando el lugar lo merece) y me dediqué a hablar y escuchar, hasta que decidimos retirarnos a dormir, hoy un poco mas tarde, porque a ver quien mete en la cama a un grupo de chiquillos que se lo estaban pasando bien en su aventura de fin de semana.

19/08/07 **GÜEMES @** – (Galizano, Playa de Loredo, Somo) - **SANTANDER @**
(19,6 km)

Como dormía en una sala acristalada, aunque tenía cortinas, el despertar fue surgiendo a medida que entraba la luz del día, aunque hoy no había prisa en levantarse, pues la etapa era corta y significaba la llegada a casa. No obstante nos fuimos levantando y disfrutando del relajado que da no tener prisa, así que cuando llegamos al comedor para desayunar no nos esperábamos que Ernesto y sus ayudantes nos habían preparado una completa mesa con el mejor desayuno que se puede esperar en un albergue, además con productos naturales de la comarca, pan de leña, leche y mantequilla artesana, tostadas, mermelada, bizcocho y por supuesto café y cacao en polvo.



Desayuno del albergue



Julio, Ernesto y grupo

Después de desayunar nos dedicamos a cambiar impresiones sobre el día anterior y decidir porque ruta nos acercaríamos a Somo de las tres posibles. La primera y mas corta, consiste en bajar hasta Galizano y desde allí, paralelos a la carretera, caminar por el carril bici hasta allí. La segunda también después de Galizano seguir por una carretera comarcal hasta Langre y de allí por el santuario de N^a S^a de Latas bajar hasta Somo entre las urbanizaciones. La tercera y que es la mas larga, pero mas bonita, nos acercaría hasta Galizano y desde allí bordeando el acantilado llegar a los acantilados de Langre, después los de Loredo y de allí al inicio de la playa de Loredo para salir de la misma en Somo.

Así tras despedirnos de Ernesto de su hermana y de todos los demás salimos juntos Manfred y Maite, Daniela, Sabina. Fernando el brasileño (que por cierto es neumólogo) y yo para completar la última etapa que realizaríamos juntos, pues Manfred y Maite se irían desde Santander. También era un día especial, pues yo les había prometido una comida en Somo con tortilla de patata (especial para Daniela) y marmitako, que era un menú muy apreciado por todos. Por supuesto esto ya lo tenía organizado con Ana por teléfono.



Caminando por Galizano



Julio acantilado Loredo

Bajamos del albergue acompañados de la nostalgia por una carretera comarcal con bastantes árboles, hasta que llegamos a la entrada de Galizano, allí nos saludó Ernesto, desde una furgoneta blanca que utilizaba para ir de compras. Cruzamos el pueblo, llegamos hasta los acantilados desde los que se ve la playa y seguimos la senda que los bordea. Yo estaba como en casa, pues ya conocía la zona e iba explicando a mis compañeros todos los pormenores. Llegamos a los de Langre, desde donde se divisan las dos playas y les explico que ese era uno de mis lugares favoritos, no les extrañó. También les conté que allí se podían encontrar fósiles. Allí se nos unieron Teresa y Juanjo que habían bajado por la senda de la carretera y como no les gustó tomaron la desviación hasta Langre, donde nos encontraron.



Acantilados Loredo



Surfistas en la playa de Somo

Pasamos por los acantilados de Loredo, donde por lo bajo de la marea, se contemplaban perfectamente la cadena de rompientes que los protege. Al poco rato vimos venir unas nubes de tormenta y como a lo lejos veíamos la lluvia sobre Santander. Paramos la marcha para ver si pasaba por delante de nosotros, pero como no fue así, dejamos el acantilado para caminar entre las urbanizaciones de Loredo y bajar a la playa por la entrada que se utiliza desde el pueblo. Caminamos por la playa hacia Somo, donde pudimos contemplar las escuelas de “surf” practicando en el agua y cuando llegamos a la primera de las salidas, entramos en el pueblo. Indiqué a Teresa y Juanjo donde se tomaba el barco hacia Santander y el resto nos dirigimos hacia casa.



Grupo en terraza de Somo



Somo (monumento de despedida)

Entramos en casa por el garaje, donde dejamos las mochilas para no ocupar sitio, ya que la casa es pequeña. Subimos y allí nos estaban esperando Ana, Paco y Nanu y por supuesto “La fiera de Chiguagua”, que nos dedicó unos ladridos. Después de las presentaciones, pasamos a la terraza, donde tuvo lugar la comida anunciada, comimos solo el grupo de peregrinos, pues hacía algo de fresco y los demás prefirieron comer en el comedor (además así, según dijeron, nos dejaban intimidad). Todos alabaron la comida sobre todo Daniela su “querida tortilla de patata”, y le agradecieron a Ana el esfuerzo realizado. Después de tomar café nos despedimos de la familia, pues yo también me acercaba a sellar la credencial hasta Santander y tras recoger las mochilas (todos menos yo), nos acercamos al embarcadero para llegar hasta Santander.



Julio, Sabina y Manfred en el barco

Desembarcamos en Santander y siguiendo por el Paseo de Pereda, llegamos a la Catedral, seguimos caminando y cuando llegamos a la Plaza del Ayuntamiento nos dirigimos al albergue de peregrinos “Los Santos Mártires”, que se encuentra en la calle Ruamayor nº 9. Allí nos recibieron los hospitaleros y asignaron camas a los que se quedaban. Yo me despedí con pena de todos ellos con el compromiso de mantener el contacto por correo y enviarnos las fotos y recuerdos.

20/08/07 *SANTANDER – SOMO (CANTABRIA) (Barco)*

Salí del albergue, des hice el camino hasta el embarcadero, abordé el barco y tras cruzar la bahía, desembarqué, y me volví a integrar en la vida familiar para seguir con mis vacaciones.